

—En ese caso, nada.
—¿Color de la nada?
—Verde como el verde de las praderas pisoteadas por el viento.
—No sea usted tan breve, por favor.
—Es que padezco de claustrofobia. Me explico: no soporto la visión de textos densos sin huecos por donde las palabras puedan huir si llega la ocasión peligrosa.

—Está bien. ¿Forma de la pradera?
—Tal que mis ojos puedan rodar fácilmente por ella para empaparlos con su frescor.

—¿Número de soles?
—Uno alargado desde su nacimiento hasta su desaparición, a modo de arco iris.

—¿Me permite eructar?
—¿Qué le pasa?
—No soporto tanta poesía.
—Bien. Eructe.

—Un cielo, un aire tan puro, que puede verse incluso a Dios a través de él, allá en lo alto.

—Oiga, ¿sabe usted eructar?
—Pasemos a otro asunto. ¿Sabe si han operado ya a la hormiga que se encontraba enferma?

—Sí. Ya está bien.
—¿Y cómo está tan seguro de ello, con tantas hormigas que existen en este cochino mundo?

—El río se había parado, pero ahora ya funciona.

—Pero ¡eso es una indecencia!

—¿El qué es indecente?
—En realidad no lo sé; por lo tanto, tendré que realizar inmediatamente una indecencia con objeto de justificar la frase.

—¿Qué clase de indecencia?
—¡Cállese! ¡Es usted un indecente!

AMSCHEL PAZ

CASI UNA TIENDA

—Buenos días. ¿Qué desea?
—Buenos días. ¿Qué deseo?
—¿No sabe lo que desea?
—En este momento sólo sé lo que no deseo.
—¿Qué no desea?
—Un pantalón.
—¿Qué clase de pantalón no desea el señor?
—Un pantalón de madera.
—¿De madera?
—Para un muerto.
—¿Qué más no desea?
—Un vaso lleno de horrores con patas.
—¿Qué clase de horrores?
—Ojos.
—¿Qué más no desea el señor?
—Una silla ocupada por una serpiente.
—¿Me permite usted que grite?
—Ahora recuerdo que ésa es una de las cosas que yo deseo.
—Esta bién. ¡Grito A! ¡Grito B! ¡Grito C! ¿Qué le parecen los gritos?
—Muy bien. Me quedo con los tres. Póngamelos en los oídos, por favor: uno y medio en cada uno.
—Sí. ¿Y desea algo más?
—Deseo un matrimonio con fecha y un divorcio sin fecha.
—¿Qué moderno! ¿Desea algo más?
—Deseo una cosa de color negro.
—¿No puede especificar más?
—Es para mi casa que carece totalmente de luz.
—Bien. ¿Qué más desea?
—Un tío que sea más feo que yo.
—¿Puedo preguntarle para qué quiere eso?
—Para consolarme.

